LA TRIBUNA NACIONAL

Oficina y Redaccion, Florida 144 — BUENOS AIRES, Lúnes 15 y Mártes 16 de Enero [illegible]3 — AÑO III—Número 677

DIARIO DE LA MAÑANA
Suscricion en la Ciudad
Numero suelto............... 1 peso
Por mes........................ 25 «
Suscricion fuera de la Ciudad
Por mes......................... $ 1.40 cts.
LOS AVISOS SE RECIBEN HASTA LAS 6 DE LA TARDE

LA TRIBUNA NACIONAL

Buenos Aires, Enero 16 de 1882

Los actores nuevos y los actores viejos

La radicacion definitiva de la nacionalidad argentina, es un acontecimiento que á todos se impone con la evidencia de la luz, pero que por esta misma razon no ha sido suficientemente estudiado en sus antecedentes inmediatos.

Nada mas consolador y edificante sin embargo para las nuevas generaciones, como el exámen de los hechos que han dado cima á la obra iniciada por nuestros padres, y ante la cual sucumbieron tantos patricios esforzados y tantos varones ilustres, pero tales hechos importan el término de una evolucion trascendental, no solo en la política y en la sociabilidad de nuestro pais bajo todos respectos, sino tambien en los destinos de la América republicana.

La presidencia del general Roca es el suceso que se destaca en el escenario de esta situacion; si bien importantísimo, porque en torno de él se condensan las aspiraciones de la época, pero siempre un detalle que no puede reasumir, y mucho menos reflejar en sus mas vívidos colores la totalidad del conjunto.

Estudiar, pues, la elevacion del actual Presidente de la República, y estudiarla con imparcialidad y criterio reposado, es abrir un debate de grandes enseñanzas que la prensa debe ya acometer, para sustraerse una vez por todas á las sujestiones estrechas de partido, planteando de esta manera los interesantes problemas del porvenir, ya que el de la nacionalidad queda perdurablemente resuelto.

La organizacion del pais es tanto un hecho como un derecho; sus libertades interiores se desenvuelven á medida que los intereses positivos se ensanchan, y nuestra respetabilidad ante el mundo es una conquista que nadie lograria arrebatarnos.

Queda sin embargo por saber si la herencia de preocupaciones sociales y religiosas que recibimos de la madre patria, y que tanto ha dificultado en el lapso de setenta años el desenvolvimiento político de la República, ha de seguir á cargo de las presentes generaciones, ó si debemos renunciarla para nosotros, para nuestros hijos y para nuestros mas remotos sucesores.

Disipadas las sombras que envuelven los espíritus apocados, habremos disipado los peligros que profetas incrédulos y pontífices destronados vienen amontonando al rededor de la nacionalidad, sin comprender los primeros, que el tiempo de las profecías ha pasado para siempre jamas en la tierra de los argentinos, y sin calcular los últimos que la actualidad política de la nacion no es el fruto de un partido, de un hombre, ni de una generacion, sino la resultante de todas las fuerzas vivas que ellos mismos pusieron en accion, obedeciendo al impulso irresistible de cuantos los habian precedido en el gobierno de esta nacion en pañales.

Tal es mientras tanto la mision que á la prensa cumple desempeñar en estos momentos.

Los hechos están producidos, y no será la declamacion vacía de los publicistas derribados de altas posiciones, lo que desviará las corrientes del espíritu público.

El problema á resolver una vez afianzada la nacionalidad, es el perfeccionamiento gradual de nuestras instituciones, no solo para nosotros, sino para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino, como lo consagra con majestuosa solemnidad la Constitucion del Estado.

Lo que nuestros constituyentes dijeron, no fué una simple aspiracion, ni la expresion de un deseo, ni una mera promesa lanzada á la faz del orbe civilizado. No; fué la consagracion del destino que nos aguarda como nacion, y la sublime prevision del patriotismo, divisando mas allá de las tormentas revolucionarias el cielo despejado y sereno de la democracia sud-americana.

Hános sujerido estas reflexiones la grita airada de los círculos ante el discurso que el Presidente de la República pronunció en el banquete con que lo obsequió el comercio del Rosario á su paso por aquella ciudad.

El primer magistrado de la nacion debió sentirse profundamente conmovido ante una manifestacion de tan elocuente simpatía. Venia de asistir á la rápida ejecucion de las obras que han de completar el organismo económico del pais, y su espíritu debia encontrarse bajo la impresion de que el pais camina con el esfuerzo comun á realizar los destinos que conjuntamente le imponen su posicion geográfica, su historia y su raza. En tales momentos, fuerza era hablar con entera franqueza, ya que dejaba á su espalda, no á las antiguas provincias desgarradas por las discordias intestinas, sino á los miembros todos de la comunidad nacional, viviendo al amparo de las leyes y á la sombra de ellas dilatando sus potencias físicas, morales é intelectuales, á la manera que los gases dilatan la fuerza elástica de que les ha dotado la naturaleza.

¿Cuáles fueron las palabras del General Roca en aquella ocasion?....El pais las conoce suficientemente, y la opinion extraña se ha creido en el deber de aplaudirlas.

El campo de batalla, dijo, se ha convertido en campo de labor; la soberanía nacional está fundada; las líneas divisorias de provincia á provincia no se salvan ya con la lanza en la mano, sino con las armas del trabajo empuñadas por la diestra robusta de todos los pueblos del mundo que afluyen con su inmigracion á nuestro suelo, y agregó: todo esto es el resultado de los desvelos comunes, y yo he de poner todo mi empeño en mantener y robustecer tan luminosas conquistas, llevando adelante mis propósitos de hombre y de gobernante, sin cuidarme para nada de declamadores noveles que no saben medir la extension de los intereses que me están confiados, ni de viejos actores que pretenden encadenarme á sus caprichos, y á quienes, si el pais les debe gratitud por sus servicios, no está obligado á entregarles en patrimonio las libertades que á tan caro precio ha conquistado.

Esta es la síntesis mas fiel de la peroracion presidencial en el Rosario.

Ella expresa y consagra dos hechos innegables, fuera de los cuales la actualidad política de la república no tiene esplicacion: la disolucion nacional es ya imposible, y el imperio de las nuevas generaciones queda para siempre fundado.

Atentar contra la organizacion nacional, siquiera en artículos de formas correctas que el pueblo devora en las columnas de la prensa diaria, buscando enseñanzas saludables, seria un crímen de lesa-civilizacion que nadie osaria cometer; pero restaurar los prestigios tradicionales se cree obra fácil—tal fué la razon de la polvareda que levantaron aquellas palabras del presidente de la República.

Mientras tanto, si la nacionalidad es un hecho y un derecho, lo es por la virtud del esfuerzo de las nuevas generaciones, por el advenimiento de hombres nuevos á la escena política, por la sancion del sentimiento democrático del pais entero que los últimos acontecimientos militares importan, y para decirlo todo de una vez, por el destronamiento del caudillaje en su espresion mas culta y moderada, pero tambien en la mas peligrosa de sus formas.

Este es el hecho que la prensa debiera discutir y dilucidar á los cuatro vientos del horizonte, porque interesa á nacionales y extrangeros, demostrar que la organizacion del pais se mantenia en problema; porque á su amparo hemos de fundar el reinado de la libertad; porque los prestijios tradicionales, absorbiéndolo todo y monopolizando la cosa pública en favor de círculos estrechos, neutralizaban las únicas fuerzas que sustentan la moderna civilizacion, y contrariaban el desenvolvimiento de la libertad republicana y democrática en esta parte de la América, porque tales prestigios, actuando en favor del pasado, despojaban las evoluciones políticas de la República de esa permanente movilidad que nace de la esencia de las instituciones que el pais se ha dado.

Por eso el General Roca ha sido mas afortunado que sus antecesores.

El General Urquiza fué el caudillo que, envuelto en su gloria inmortal de Caseros, se creyó autorizado para estender su patrimonio mas allá de las aguas majestuosas del Paraná.

A esta aspiracion sacrificó la página mas luminosa de su historia, inmoló su propio partido y se labró el trágico fin que todos deploramos.

El general Mitre reconstruyó la nacionalidad, pero hubo de realizar su obra entre las llamaradas de un incendio colosal que no supo apagar, porque tuvo la desgracia de pensar que las resistencias desencadenadas sobre su gobierno, debian conjurarse por la sola mano de los suyos. Hombre honrado sin duda y gobernante de intenciones rectas, creyó que sus parciales inmediatos secundaban sus miras, cuando en realidad no hacian otra cosa, que contrariarlas y desmentirlas, cerrando el paso al elemento jóven que acabó por hacer de Adolfo Alsina el rival del vencedor de Pavon—y ya en los últimos tiempos la juventud nacionalista hablando de los hombres que rodeaban al General Mitre, rememoraban á la guardia vieja del primer imperio.

El reinado de la tradicion acabó para siempre con aquel formidable partido que el gobernador de Buenos Aires acaudilló en 1861.

Sarmiento consagró tan solo el dominio de sus aduladores. La vanidad proverbial de su carácter, sacrificó las mas risueñas esperanzas de la República, y se vió condenado, despues de haber dispuesto de la suma del poder, á dejar el mando combatido por una revolucion que lo habria derribado estrepitosamente, á no ser alianzas que son del dominio público. La juventud alejada de la política militante, hizo acto de abnegacion, corrió á defender la legalidad disputada, y solo á esta condicion afianzó su gobierno el Dr. Avellaneda.

Frescas están las huellas de la administracion que presidió el último de aquellos ciudadanos. Cualquier juicio á su respecto podria tacharse de parcial y prematuro; pero ya que nos hemos propuesto evidenciar el hecho sobre que reposa la actualidad de la nacion, fuerza es decir que el sucesor de Sarmiento, que pudo y debió fundar el imperio de las nuevas generaciones y acabar con el pontificado de la tradicion, pagó su tributo á la fragilidad humana en la hora suprema de la convulsion de 1880.... Aseguran tambien que Sócrates, el padre de la filosofía y fundador de la unidad de Dios, inmoló un gallo á Esculapio algunos momentos antes de apurar la cicuta.

La historia, pues, comprueba lo que dejamos ligeramente enunciado mas arriba: ningun hombre público de nuestro pais ha sabido llamar á sí, como palanca irresistible de paz y de progreso, al elemento activo de las nuevas generaciones.

Es el General Roca el primero que lo comprende, y por eso su administracion se halla sustentada por brazos vigorosos, teniendo por agentes, consejeros y auxiliares, á individualidades hasta ayer desconocidas pero que hoy, ya en la política propiamente dicha, en la diplomacia, en la administracion y en el parlamento, abordan y resuelven los problemas que otros, con mas poder que él, si supieron abordar alguna vez, nunca tuvieron la fortuna insigne de resolverlos.

El timbre característico de la situacion es entonces el reinado de la juventud, bajo cuya mano generosa desenvuelve el gobierno del general Roca las fuerzas vivas del pais entero.

Razon ha tenido por consiguiente para decir en la segunda plaza comercial de la república, que un gobernante en las condiciones en que él se halla, debe caminar sin vacilacion á su destino.

La democracia es una forma política de perpétua movilidad.

Cuando los actores viejos se gastan, hay necesidad de recurrir á otros nuevos.

Inmigracion artificial

Con motivo de las dificultades que ha encontrado el Director de la construccion del Ferro-Carril á Santiago, para retener en las obras algunos de los peones contratados en Europa, *La Nacion* incurre en algunas apreciaciones erróneas, que debemos rectificar.

No es exacto que el Gobierno Nacional esté aplicando en nuestro pais el sistema de la colonizacion oficial. No se gasta un peso en alimentar colonos ni en darles útiles para el trabajo. Los numerosos agricultores que pueblan las colonias nacionales se bastan á sí mismos con sus propios recursos.

Es cierto que á los peones llegados para los ferro-carriles se les ha pagado el trasporte desde el lugar de su salida hasta el de su destino; pero eso, que es un mero auxilio dado á la inmigracion de jente trabajadora, no constituye la regla ni basta para caracterizar un sistema de colonizacion.

Ha sido simplemente un ensayo. La escasez de brazos habia hecho concebir al Departamento de Ingenieros la idea de traer trabajadores del extranjero. El Gobierno, deseoso de dar impulso á la prolongacion de las vias férreas, aceptó la idea, que, por otra parte, no era nueva, pues es sabido que los ferro-carriles del Perú han sido construidos con peones llevados de Chile y otros paises y que Méjico hace venir actualmente sus obreros desde Europa.

Fué, pues, en interés del pais, que el Gobierno se decidió á tentar el reclutamiento de obreros por medio de ajentes en el Exterior. El injeniero D. Hilario Duponts, que es el único que ha mandado peones hasta ahora, no era, como piensa *La Nacion*, un favorito á quien se queria protejer, sino una persona sin relaciones con los miembros del Gobierno y recomendada á este por ciudadanos respetables de las provincias del interior, quienes aseguraban conocer su competencia.

No diremos que el ensayo ha salido tan bien como era de desearse; pero tampoco puede decirse que haya dado tan malos resultados como indica *La Nacion*. En Santiago y en Tucuman están trabajando muchos de los obreros contratados en Europa y no hay todavia quejas contra ellos.

Por lo demás, no creemos que la República Argentina deba atenerse exclusivamente á la inmigracion espontanea.

Como dice *La Nacion*, «la cuestion de la inmigracion es vital para nuestro pais. La Patagonia, la Pampa, el Chaco son desiertos que esperan la presencia del hombre para brindarle sus riquezas inesplotadas ó ignoradas».

Y bien, ¿quién puede fundadamente creer que la inmigracion europea formada de gente acostumbrada á vivir en paises poblados y civilizados, ha de dirijirse espontáneamente al Rio Santa Cruz ó al Rio Gallegos para fecundar con su trabajo esos territorios desiertos y lejanos? Si la accion oficial no se deja sentir allí, la inmigracion no afluirá á esas playas, por que tiene todavia mucho espacio que ocupar en regiones mas llenas de recursos y mas favorecidas por la civilizacion.

No es posible, pues, aplicar en la República un sistema esclusivo: aunque la inmigracion espontánea sea la regla, muchos casos habrá en que sea necesaria la colonizacion oficial.

TARIFA DE AVALÚOS

EDICION OFICIAL

ÚNICOS PUNTOS DE VENTA:

PERÚ 107—Y EN ESTA IMPRENTA FLORIDA 144

Ecos de Europa

Diciembre 14 de 1882.

Acaba de ensayarse en Francia una obra eminentemente humanitaria, tanto mas interesante, cuanto que los resultados parecen haber sido coronados por un éxito completo.

Voy á ocuparme de ella, seguro de fijar la atencion del lector argentino.

Mas antes de indicar el remedio aplicado á un mal, conviene señalar la estension y gravedad que tenia.

En las grandes ciudades como Paris hallánse,—en mayor ó menor número,—niños abandonados, huérfanos indigentes, espósitos y otros cuyos padres están en la cárcel; hay ademas los que, temporalmente, no pueden ser atendidos, por sus padres, porque la madre está en el hospital ó porque el padre se halla detenido perentoriamente esperando el resultado de un proceso criminal.

Otra categoría igualmente muy numerosa, es la de los niños moralmente abandonados, es decir, los que sus padres declaran no poder alimentar ni educar. Vienen despues los niños recogidos en las calles, entregados á la autoridad, y los niños rebeldes á sus padres, que ya han cometido delitos, los menores depositados que han cumplido su término etc., etc.

Hay, pues, como se vé, innumerables categorías; pero solo las cuatro primeras enunciadas (niños abandonados, huérfanos indigentes, niños cuyos padres están en la cárcel, espósitos,) han presentado, en la ciudad de Paris, en el año de 1881 un total de cerca de treinta mil, (30,000!!).

En presencia de semejante resultado, no es sorprendente que la opinion pública acojiera con tanto favor hará pronto dos años, la noticia que la *Asistencia* se proponia acudir en auxilio de tantos infelices abandonados por la familia. Creóse con tal objeto un servicio especial que hoy dia puede apreciarse, por sus frutos, funcionando como funciona desde el 1° de 1881.

Tengo á la vista un informe oficial, referente al período de diez y ocho meses, es decir, del 1° de Enero 1881 al 30 de Junio 1882.

En ese lapso de tiempo, la *Asistencia* ha recogido 1,151 niños, 846 del sexo masculino y 305 del sexo femenino.

Del punto de vista de la procedencia, estas 1,151 admisiones se reparten así: enviados por los magistrados 220; por la Prefectura de Policía 169; llevados directamente por los padres, ya espontáneamente, ya requeridos por las Comisarías de policía 762.

En este total, los hijos legítimos figuran por 1077, los naturales por 166.

Los niños de diez años y de menos son 214; los de 10 á 12, son 214. La edad de los demas varia entre 12 y 16.

Hé aquí como se procede para las admisiones definitivas.

Cuando un niño es llevado ó enviado, se comienza por admitirlo en el hospicio de depósito, durante quince dias.

En ese intérvalo, se le estudia bajo el doble punto de vista físico y moral.

Si padece enfermedades incurables ó si es muy débil de constitucion para poder tomar un oficio se le manda por quince dias á los hospicios especiales.

Si durante esa quincena, prueba por otra parte que es de naturaleza indomable ó fundamentalmente vicioso, se le manda á una casa de correccion.

De este modo, de los 1,151 niños recogidos por la asistencia pública, 173 han sido escluidos.

Se han conservado pues 998.

Sobre esta cifra de admision definitiva, solo se han constatado 70 *infructuosos*; todos los demas niños han dado los mejores resultados en las diversas profesiones elegidas por ellos.

Término medio, han producido un trabajo útil estimado en *1 franco y medio* por dia y por niño.

A los cuatro años de aprendizaje, estímase que la ganancia cotidiana será de *cuatro* francos término medio.

Estos niños no le costarán nada entonces á la Administracion; mas aún, le quedará á cada uno de ellos un beneficio anual de *seiscientos* francos.

La esperiencia habiendo respondido plenamente á las esperanzas que se tenian, haráse en mayor escala en Paris y el resto de la Francia. Y las Cámaras, ademas, serán invitadas á votar una ley sobre la caducidad de los derechos paternales, de modo que la sociedad pueda ocuparse sin obstáculo legal de todos los niños moralmente abandonados.

En otro tiempo, en materia de delitos y de crímenes creíase que todo debia reducirse á encarcelar y castigar. Las sociedades modernas tienen otro ideal,—y es su gloria,—ese ideal se llama *solidaridad*. Nosotros comprendemos lo que no se comprendia antes, que no basta castigar á los culpables, sino que es menester procurar que no se produzcan.

⁂

El señor Gladstone, ha recibido una carta en la que se le pedia su opinion sobre la cuestion de los diputados obreros. Los conservadores, dice el *Pall Mall Gazette*, tienen la intencion de hacer elejir, como miembros de la Cámara de los comunes, cierto número de obreros de su partido, y trátase de examinar si no seria oportuno hacer igualmente elejir algunos obreros liberales. En su contestacion el gefe del gabinete dice, que desea vivamente que las clases laboriosas estén representadas en la Cámara por cierto número de hombres de su clase, y piensa que el partido liberal debe aprovechar todas las circunstancias favorables para proponer candidatos obreros. El cree que si los trabajadores no son mas numerosos en la Cámara, es probablemente por su culpa, porque no han pensado en presentar candidatos á las elecciones.

⁂

Segun el *Saturdoy Review*, no es nada probable que los proyectos de ley que los ministros se proponen espedir prontamente mediante el nuevo reglamento, puedan ofrecerles á los liberales una compensacion bastante por la supresion de la libertad de discusion.

El poder de imponer silencio á la minoría, no será sin duda suficiente para permitirle al señor Gladstone espedir prontamente los *treinta y tantos* proyectos urgentes que le reprochaba descuidar á su predecesor, los otros ministros los han preparado tambien, por su parte, particularmente el señor Chamberlain, cuya actividad legislativa amenaza causar una revolucion.

Se espera realizar todos estos bellos proyectos mediante el artículo primero del reglamento, que será sin duda aplicado al pié de la letra así que el *Speaker* actual haya dado su dimision.

Segun las declaraciones anteriores del señor Chamberlain, se ocupará en primer lugar de la Iglesia como institucion de Estado, y el señor Gladstone ha dejado suponer indirectamente, que para él, esta cuestion está abierta á la discusion.

⁂

En estos tiempos de centralizacion á todo trance y de grandes aglomeraciones de poblacion, las grandes ciudades se han convertido,—á la vez que en centros intelectuales y civilizados,—en verdaderos focos de infeccion moral y de criminalidad.

De ahí, para las sociedades modernas, la necesidad de defenderse, de armarse contra los mas peligrosos enemigos de todo órden social.

Sucede, pues, así que toda vez que uno se ocupa de estas cuestiones de defensa social, llama particularmente la atencion, la repeticion de los mismos delitos ó crímenes,—indicando, por parte de los que los han cometido,—una naturaleza perversa, hábitos criminales mas ó menos inveterados.

Hé ahí porque en todos los códigos de todos los pueblos, hállanse disposiciones penales aplicadas á la repeticion de ciertos crímenes ó delitos por los mismos individuos.

El legislador ha procurado siempre establecer una distincion bien marcada entre los criminales por accidente y los criminales de profesion, sistemáticamente, por decirlo así, en lucha con la sociedad.

Es contra las gentes de esa calaña, *reincidente* contumaces, que los ciudadanos honrados tienen el derecho de ser protegidos. Y, por eso háse reconocido en nuestros dias que no bastaba establecer penas muy severas para los *reincidentes*.

En tales condiciones, la repeticion incesante de los mismos crímenes ó delitos por los mismos individuos ha probado que era menester cortar el mal de raiz, arrancar los criminales á la influencia de los medios de corrupcion; que era menester librar á las grandes ciudades de su poblacion contrabandista de malhechores incorregibles, especie de ejército del desórden y del crímen.

Las Cámaras francesas discutirán así en breve un proyecto de ley á este respecto, presentado por el Ministro de Justicia, que en mi próxima carta comentaré.

JUAN DE DIOS.

Conflicto entre dos deberes

DRAMA NUEVO DE ECHEGARAY

(De «*El Imparcial*» de Madrid)

Ha coincidido el acontecimiento literario de nuestra temporada teatral, con el estreno en Paris de la *Fedora*, de V. Sardou. Los diarios parisienses recibidos ayer, apenas si se ocupan en otro asunto que en glorificar el gran dramaturgo francés y su última produccion.

Tres columnas para relatar el argumento: columna y media para describir las decoraciones; dos columnas sobre la ejecucion, los incidentes del suceso y las ocurrencias mas ó menos ingeniosas del público, y aun reserva algun periódico espacio para hablar de las recepciones que despues del éxito hubo en casa de Sardou y en el hotel de Sara Berhnardt.

Le Gaulois, haciendo la cuenta de las ganancias probables de la obra, calcula en dos millones de reales el producto total que *Fedora* ha de proporcionar al autor de *Fernanda* y de *Odette*.

¡La apoteosis en la prensa y dos millones de reales!....

Tal recuerdo nos acosaba cuando, en medio de una de las ovaciones mas frenéticas que se han tributado á poeta alguno, salia Echegaray seis ó siete veces al palco escénico á recibir los vítores de mil admiradores y los aplausos de un público fanatizado por el primer talento dramático de nuestros tiempos.

Seguramente *Fedora* no ha tenido mejor éxito que *Conflicto entre dos deberes*; pero aquella se levanta sobre el pedestal del orgullo nacional francés, y el drama de Echegaray encuentra en acecho, esperando hacer presa, y puesta al pie de su gloriosa cuna, la hada casera de nuestro mundo literario, y tal vez de las costumbres públicas: el ódio á cuanto brilla.

Aquí donde las ganancias son tan mezquinas, solo la gloria es principal estímulo: pero hasta la gloria se disputa.

Cada vez que Echegaray da un drama nuevo, acude el público, mas bien hostil que amigo, á abrir una especie de período constituyente sobre los méritos y renombre del gran poeta. Nadie aun ha podido arrancarle el cetro de la escena contemporánea: sus batallas se cuentan por victorias; y siempre el último parece ser el triunfo mas brillante. La crítica regateará, por lo menudo y con la pequeñez aquí acostumbrada, los méritos del drama estrenado ayer, pero el público adelantándose, hizo en honor de Echegaray una verdadera manifestacion de viva simpatía y de cariñoso entusiasmo. El autor de *la esposa del vengador* y de *El gran Galeoto*, que presenció indiferente y frio las muestras de descontento cuando no acierta, se presentaba anoche profundamente conmovido ante aquella esplosion del sentimiento público que lo aclamaba. Diez ó doce veces tuvo que salir á saludar á la escena, acompañado de los artistas que admirablemente interpretaron el drama. A última hora era conducido á su casa entre antorchas y seguido de música: rasgo no de muy buen gusto de los organizadores, pero escusable é inocente desahogo de un teatro, á quien reanima y promete próspera vida el estreno de anoche.

Conflicto entre dos deberes recuerda el problema de *Locura ó santidad*, pero está planteado bajo distinto aspecto y desarrollado con una solucion contraria. Sin ser tan feliz como aquel en su conjunto, es mas dramático, mas humano, mas apasionado. El Lorenzo de Bendaño se encuentra ante un conflicto de conciencia y camina hácia el cumplimiento del deber con la obstinacion de un héroe, sin perplejidades ni vacilaciones desde el instante en que conoce toda la verdad; el Raimundo del nuevo drama sabe desde el principio cuál es su deber, y sin embargo, titubea, retrocede y avanza de continuo: la rectitud y la dicha se le presentan incompatibles en su vida, y el flujo y reflujo, que levantan tempestades en su conciencia, constituyen el fondo de aquel carácter soñador, poético, cuyos desmayos conmueven y cuyos nobles arranques fascinan.

No atreviéndose para cumplir con su deber á pasar sobre la honra de su bienhechor, el padre de su amada, ni á condenar á la desesperacion a la futura que idolatra, tampoco osa destruir el depósito peligroso que le han confiado y que condena lo que mas ama en el mundo: no resuelve el conflicto, y el conflicto se le impone en catástrofe sangrienta, dejándole mal con su amor y mal con su deber.

Puede señalarse como modelo de exposiciones dramáticas la del *conflicto*: sencilla, interesante, despojada de relatos y prolijos pormenores.

La accion empieza desde luego con rapidez, y en sus incidentes, de gran movimiento, quedan trazados con vigor los caractéres y el suceso trágico que sirve de base al drama. Un rico comerciante de Barcelona tiene una hija á quien adora, y cuya angelical influencia desvanece sombríos recuerdos de alguna grave falta de la juventud cometida por el padre. Es secretario del banquero, y ama á la niña un jóven abogado, carácter idealista, pobre y pundonoroso hasta la exageracion. Al saber el anciano que por delicadeza el enamorado secretario piensa abandonar la patria, huyendo de amores imposibles, aunque correspondidos, lo llama, le dá su hija en matrimonio y con ella su fortuna.

Apenas ha empezado el idilio, aparece una pobre huérfana amiga de Amparo (la novia): viene á pedir á ésta la recomiende á un abogado de confianza y energía: hija de un rico banquero de la Habana que murió á manos de un desconocido, fué recogida por un viejo servidor de su casa que ocultó el secreto del asesinato por temor á verse perseguido: pero ya á la hora de morir entregó unos documentos con sobre cerrado á la hija del muerto, para que intentara, si las pruebas eran suficientes, el castigo del asesinato.

Raimundo, el futuro de Amparo, toma con gran empeño el asunto; al revolver las pruebas y las cartas, descubre que el homicida fué su bienhechor, el padre de su amada. ¿Lo entrega á la justicia? ¿Y su amor y su gratitud? ¿Destruye las pruebas? ¿Y la infamia de manchar su conciencia?

Así queda planteado el tremendo conflicto en el primer acto: su desarrollo moral constituye la trama del segundo: la lucha titánica y desesperada en el extravío ya de la pasion, es el fondo del tercer acto.

Tentaciones avasalladoras, gritos impetuosos de la conciencia, debilidad y protesta del alma, duda, escepticismo y honor, luchando sin tregua, el egoismo de la pasion batiéndose contra el deber, que se retira palmo á palmo, y apenas se sostiene ya en una sutileza del pundonor, cuando sobreviene la catástrofe espiatoria: hé ahí la dramática creacion del Sr. Echegaray, expuesta con toques de prodigioso génio y con un relieve y colorido que sojuzgan sin tregua la atencion y el interés público.

No es la forma poética de tanta correccion y esmalte como la de otras producciones suyas: ha buscado mas que el lirismo los efectos dramáticos, y hay trozos como la primera mitad del acto primero y todo el segundo en que el diálogo y la accion están llevados con una sobriedad y un interés creciente que aventajan cuanto ha escrito. Los pensamientos bellos y profundos abundan, y aun quizá con exceso, en algunas escenas. Disuena algun tanto la grandilocuencia trájica en personajes de nuestros dias: á las veces parece que aquellos actores de levita calzan el coturno ó se explican con el romanticismo convencional de caballeros de la Edad Media.

Por pagar tributo á la fama de buscar efecto que siempre se le atribuyó, ha dado al primer acto un final de melodrama y ha puesto á la accion un desenlace mas terrorífico que bello. La obra habria ganado con que algun acto de generosidad ó alguna otra solucion menos sangrienta pusiera fin al conflicto.

Hay quizá una parte de público que juzga de las obras como de las corridas de toros: aplaude aquellas en que quedan mas muertos sobre la plaza. Pero ese público no inmortalizará al señor Echegaray; no necesita el egregio autor poner el sello á sus obras con lo peor que tiene su teatro, como es la muchedumbre de víctimas.

Los caractéres de los personajes están admirablemente concebidos y desarrollados; hasta los papeles secundarios son obra maestra por su viveza, colorido y verdad.

La ejecucion incomparable; por lo mismo que en muchas ocasiones hemos censurado á las damas de la compañía del teatro español, debemos hoy dedicar mayores elogios á la señora Contreras, que alcanzó uno de los mas legítimos triunfos de su vida artística. Siente mucho y tiene talento: anoche logró momentos felices, dignos de una verdadera primera dama.

Si siempre buscara esos efectos de naturalidad y se dejara de cierta canturia que la perjudica, veria reproducidos los aplausos tan espontáneos y sinceros con que el mas exigente de los públicos la hizo salir al palco escénico.

El Sr. Calvo (D. Rafael) hizo un protagonista inimitable. Es imposible pedir á un actor mas arte ni mas verdad; puede afirmarse que en el éxito de anoche debe compartir con él laureles y aplausos el señor Echegaray.

Perfectamente Mariano Fernandez, Donato Gimenez y Ricardo Calvo. La manera de interpretar sus papeles revela gran estudio y verdadero entusiasmo por el autor y por la obra.

La falta material de espacio nos obliga á retirar algunos fragmentos del drama cuyo estreno ha sido el primer acontecimiento feliz del año teatral.

Wagner y su última ópera

Ricardo Wagner pasó su infancia entre los bastidores de un teatrito de la ciudad de Leipsick, donde nació en 1813. El segundo marido de su madre era actor. Esto explica ya el carácter particular de sus gustos. Shakspeare dijo con razon: «El universo es un teatro.» Su juventud no fué reveladora de su genio. Este hombre que ha querido ser en música un reformador, comenzó por copiar los demas. Desde luego imitó Gluck, despues Weber. Bien pronto fué asediado por la vision lejana de Paris. Desembarcó, por fin, un dia en la gran ciudad. Su jóven esposa una actriz, le acompañaba.

La pareja, pobre y jóven, se hospedó en una calle miserable, en un cuarto que no tenia mas muebles que un lecho. Allí conoció todo el poema doloroso de la juventud oscura. Ya se veia acosado por la miseria, ya marchaba quizás á realizar un acto de desesperacion, cuando la Providencia, es decir, Meyerbeer, le salvó la vida. Este gran maestro le colocó como corrector de pruebas en casa de su editor de música Brandus. Entónces Wagner logró que le ejecutaran en conciertos una sinfonía, que no alcanzó ningun éxito. Retiróse á Meudon; donde compuso el libreto y la música de *Tannhaüsser*. ¡Quién diria que esta obra negra ha salido de aquellos horizontes tan claros de Meudon! Una lechuza volando de un nido de jilgueros.

Rienzi fué representado en un teatro de Paris, donde fracasó. Entónces la Alemania aclamó *Rienzi* y á su autor. Volvió despues á Paris en 1842. Alojóse entónces en la calle Newton.

Estaba ya rodeado de un cenáculo, en aquel tiempo célebre, que tenia por jefes Champfleury y Courbet, Wagner era como el músico del *realismo*. Un dia Cárlos Baudelaire, que si es mas gran poeta que Wagner, no es mayor músico, pidió á Champfleury y que le diera á conocer á Wagner. Declarábase entusiasta admirador suyo.

Baudelaire fué presentado. El dios, aun inédito, le hizo una graciosa recepcion. Estaba Wagner vestido con una pesada bata azul. Se puso al piano. Al final de un trozo que Champfleury y Baudelaire encuentran maravilloso, Wagner se levanta, pasa á una habitacion inmediata y vuelve......vestido con una bata amarilla. Toca durante una hora. Desaparece de nuevo repentinamente, y vuelve á salir con una bata verde. Baudelaire, que estaba entusiasmado por esta *música mística*, dijo al maestro:

—¡Soberbio! Pero permitidme que os haga una pregunta. ¿Este cambio de trajes de colores á cada trozo que tocabais, es para indicar las tonalidades diferentes?

Wagner miró por lo bajo á Baudelaire para ver si reia. Baudelaire no ha reido jamás, y mas sensible al *outrance* y al *cinismo* que á las verdaderas bellezas de la música, hablaba sériamente. Entonces, Wagner dijo:

—¡Oh, no.... He cambiado de bata porque la primera era de invierno, y como la segunda llegaba á ser demasiado caliente, me puse la tercera.... porque cuando toco me cubro de sudor.

Baudelaire quedó como si cayera del cielo.

Despues de la derrota que sufrió el *Tannhaüsser* en la escena, Wagner se retiró á Alemania, volviendo al poco tiempo á Paris. Esta ciudad parece que le atraia como atrae á un sacerdote Jerusalem. Dió entonces Wagner conciertos en los italianos. Dirigió la orquesta. Como gefe de orquesta es casi tan notable como lo era Berlioz. Admirablemente subraya y matiza con la batuta. Cuando se torna hácia un lado de la orquesta para indicar una entrada de instrumentos, tiene una mímica viva y aun ardientes apóstrofes verbales. Despues de los grandes pasages de las partituras ejecutadas por la orquesta bajo su direccion, Wagner parecia desfallecer, y su magnífico paletot de pieles resbalaba lentamente sobre sus hombros. Tenia entonces la actitud de un *Ecce-homo* de la música.

Dícese, como prueba de estos esfuerzos gigantescos, que encerraban á los instrumentistas bajo llave hasta las cinco, dándoles, á las tres y media, á los desdichados un poco de jamon y alguna cerveza. Despues de las cinco, el *regiseur* decia.

—Señores, no se vayan Vds., que es necesario repetir ahora el *Matrimonio secreto*, de Cimarosa.

Entonces todos estos pobres artistas respiraban.

—

Ricardo Wagner es á la vez poeta, filósofo y hombre público. Su obra filosófica es atea y su obra política ultra-revolucionaria. Inventa instrumentos nuevos, por ejemplo, ese contrabajo que tiene una nota profunda y prolongada.

Su ateismo no reconoce los dioses Mozart, Beethowen, etc, por mas que los haya plagiado mucho. Jamas hombre alguno tuvo un talento de asimilacion mas grande. Desgraciadamente, la inspiracion le ha faltado. No ha podido nunca escalar las cimas sublimes donde el arte no puede subir sinó de rodillas, como lo han verificado los grandes creyentes.... los padres de la música. Su obra es un cisne caido en el fango de un estanque, haciendo con sus alas un ruido de mil diablos. No exagero. La obra de Wagner suprime el ideal. Es un arte puramente material, y por lo tanto, un arte inferior. Su objeto exclusivo es: «Hay en cada hombre un cerdo.» Tambien hay un ángel, como decia Bossuet. La música de Ricardo Wagner despierta mas bien al cerdo que al ángel.... ¡Ay! digo mas.... ensordece á los dos.

La música wagneriana ha sido suficientemente juzgada por Rossini y Berlioz, estas dos extremidades de la buena música contemporánea. Berlioz ha dicho que producia los efectos del vitriolo. Un dia Rossini, el gran bromista, esperando la visita de Wagner, se puso al piano, y tocó la partitura de *Lohengrin*, colocada al contrario, como por descuido.—«¡Ah! Querido maestro, dijo Wagner, que acababa de entrar con el andar resbaladizo que se le conoce:

—¡Mi partitura está á la inversa!

—¡Ta ta—dijo el picaresco Rossini:—yo encontraba, en efecto que esto sonaba mejor.

LA PRIMERA CONFESION

Por E. Blasco

Orencia tiene doce años y es una de las niñas mas encantadoras de la poblacion.

Sus padres, que son religiosísimos, estaban inquietos porque Orencia no se habia confesado aún.

—Una tarde, su respetable mamá, la Marquesa de......, advirtió á Orencia que á la mañana siguiente debia ir á decir sus pecados al padre Lupo.

El general K., íntimo amigo de la casa y comensal frecuente, sostenia que habia tiempo, pero el general tenia en la casa fama de herege, y no se le hizo caso.

La niña fué á consultar con Miss, una institutriz que cuidaba de ella desde que la niña tenia cuatro años.

Se encerraron juntas. Hablaron durante media hora y despues Miss salió del cuarto, dejando á la niña sola.

Los ángeles del cielo revoloteaban en torno de aquella frente serena, cuya pureza no habia empañado aún ningun mal pensamiento.

I

EXÁMEN DE CONCIENCIA

Orencia hablaba así:

«Me preguntará si he faltado al respeto á los papás....y yo le diré que nó.

«Me preguntará si he jurado el nombre de Dios en vano....

«Digo; yo creo que será de todo esto de lo que me hable. Por supuesto, que los pecados que uno puede cometer al dia son tantos!....

«Ayer dije que me dolia la cabeza á la hora del teatro, porque los dramas me ponian nerviosa....

«He murmurado del sombrero de Adela....

«¡Detesto á Miss!

«Todo esto tengo que decirlo....¡y qué mas! ¡ah! sí, que desobedezco á mamá cuando me manda acostarme temprano.

«El mes pasado se me cayó el pan al suelo y no lo besé.

«Hoy he llegado tarde á misa.

Hablo de mi tio porque es muy cursi.

¡Qué más! ¡Qué mas!

Y Orencia se durmió poniendo los pecados en órden.

II

DESPERTAR

A la mañana siguiente, la niña y el aya fueron á la Iglesia.

La segunda se quedó á respetable distancia, miéntras la pecadora infantil acercaba su preciosa cabeza á la vara de madera.

Miss observaba que Orencia se volvia de cuando en cuando á mirarle de tal manera, que cada mirada parecia una pregunta.

Despues el aya oia decir: «Sí, padre; y dentro del confesionario se oia un ruido como expresion de espanto y de asombro.

Orencia acabó su confesion y vino al lado del aya.

—¡Qué tal, dijo ésta en inglés, y Orencia contestó:

—¡Me ha echado una penitencia atroz!

—¡Atroz! exclamó Miss.

—Es decir, larga, terrible. He sido interrogada sobre una porcion de cosas que yo no sé lo que significan.

—¡Ah!

—Y en la duda, he respondido á todo que sí.

—Pero....

—Me dijo....

En este momento pasaba un coche por la calle, y el ruido de las ruedas apagó la voz.

III

HAY TIEMPO

Durante todo aquel dia, papá Marqués y mamá Rosa se distinguieron por su empeño en huir de Orencia.

La abuelita se encerró con llave en su cuarto diciendo que estaba mala.

Miss, condenada á estar siempre al lado de la señorita, sufrió cien preguntas con impasibilidad inglesa, contestando siempre que ella no conocia bien el castellano.

El general llegó á la hora de comer. La niña se abalanzó á él, le besó en la frente y le dijo:

—¿Qué quiere decir tal cosa?

Frunció el veterano las cejas, á tiempo que la familia llegaba para sentarse á la mesa, y dirigiéndose al Marqués.

—¡No te lo decia yo, exclamó, que habia tiempo?

El Marqués se lo llevó aparte y le dijo:

—Mira, tú, que eres listo, contéstale lo que puedas. A mí no me está bien y la moral de mi casa no me lo permite.

EL HERRERO DE LA ALDEA

DE H. SONGFELLOW

Bajo un castaño secular, umbroso,
Cerca del pueblo encuéntrase la fragua.
Es el herrero colosal, fornido,
De duras manos con callosas palmas,
Y con los brazos de tan férreos músculos,
Cual si acerados en verdad se hallaran.
Largo el cabello y encrespado lleva.
Curtida tiene la arrogante cara,
Brillante siempre con sudor honroso,
Pues que él á todos cuanto puede gana,
Mira de frente sin rubor ni miedo,
Que no mendiga, y cuando debe paga.
Desde la aurora hasta la noche se oyen
Los grandes fuelles de la roja fragua,
Vibra el martillo contra el yunque, lento
Tenaz como la fúnebre campana
Que en alta torre al *Angelus* invita
Cuando la sombra de la noche baja.
Si ya á su casa de la escuela vuelven
Alegres niños, en la puerta paran,
Y allí admirados con la ardiente forja
Oyendo de los fuelles la algazara,
Brincan recogiendo las brillantes chispas
Que desde el yunque hasta la calle saltan.
El domingo, á la iglesia se encamina
Y con sus hijos siéntase en la banca,
Oyendo atento las solemnes preces;
Y si en el coro entre las voces se alza
La de su hija al entonar los himnos,
De gozo puro el corazon le baña.
Aquella voz la de la madre imita,
Aquella madre que en los cielos canta,
Y al inclinar la vista hácia la tierra
Donde los restos de su amor descansan,
Con el anverso de callosa mano
Enjuga el llanto que sus ojos agua.
Entre placer y pena eslabonados,
Su dura vida laborioso pasa,
Y goza contemplando por la tarde
El trabajo empezado con el alba;
Y aquel que adquiere, mas tambien socorre,
Lleva á su lecho la quietud del alma.
Amigo! que cual yo, te estimen todos
Pues nadie como tú da la enseñanza....
En la forja candente de la vida
Nuestra fortuna sin cesar se labra,
Porque es del yunque al golpe del martillo
Que las IDEAS y los HECHOS saltan.

SERVICIO TELEGRAFICO

ESPECIAL DE "LA TRIBUNA NACIONAL"

LÓNDRES, 13.

El "Foreign Office" ha dirigido á las potencias una nota-circular, significándoles la abolicion del control Anglo-Francés en Egipto y declarando al mismo tiempo que la Gran Bretaña ha asumido la reorganizacion general del pais.

La prensa francesa ha muy mal acojido esta comunicacion y algunos diarios van hasta aconsejar al Gobierno francés de negarle su ratificacion.

EL ESTADO HIGIÉNICO DE TUCUMAN

Las condiciones higiénicas de la actualidad, han llamado la atencion dentro y fuera de la provincia, provocando comentarios desfavorables respecto de sus condiciones permanentes de salubridad.

Se ha llegado al estremo de considerar á esta provincia como un vasto cementerio, en que la vida se hacia peligrosa, sino imposible, aquí, donde hasta hoy solo se habia escuchado el rumor halagüeño del trabajo y del progreso.

El conocimiento tan generalmente esparcido de que las fiebres intermitentes reinan en la provincia, y el actual movimiento de defunciones, han sido unidas instintivamente en el espíritu del publico, estableciendo una relacion de causa, que no está justificada por los hechos.

En estas circunstancias, el cuerpo médico de esta ciudad, ha sentido sobre sí, el deber de dirijir una esplicacion al público, dando á conocer el carácter permanente de sus condiciones higiénicas, y sus relaciones con el estado actual.

Desde luego, el paludismo se impone á la observacion.

Favorecida esta provincia por todos los esplendores de una flora exuberante, regado su suelo por abundantes lluvias y abrasada por un sol ardiente, debia tener necesariamente el atributo de los paises cálidos; el paludismo, siendo éste un elemento que deriva de su organizacion geológica y climatérica.

En Tucuman, como en los demas paises maláricos, las fiebres palúdicas, sufren su exacerbacion en razon directa del calor y la humedad, siendo su manifestacion variable en el número de los atacados, así como en su energía, segun las condiciones atmosféricas de las estaciones; y es el caso de observar que segun la esperiencia de los prácticos, jamás las fiebres palúdicas adquieren proporciones alarmantes de gravedad, siendo su benignidad el carácter dominante en la constitucion médica de la provincia.

Es este un hecho que ha pasado al dominio del vulgo, que considera á la fiebre intermitente, como una simple indisposicion, en la inmensa mayoría de los casos, ya sea porque es fácilmente [illegible] por una simple dieta ya sea [illegible]ntamente al tratamiento específico [illegible]idad de Tucuman [illegible] es evidente que en un porvenir no lejano, dejarán de ser un temor para los hombres que se entregan al trabajo reproductivo.

Ese mejoramiento será el resultado lógico de la estension y progresos de la agricultura, que nivelando y desecando el suelo, removerán las causas de produccion del paludismo. No de otro modo se han saneado estensas regiones en Italia, donde la malaria tenia desterrados á los hombres; notándose á la vez, que porciones de su suelo donde antes habia sido el asiento de una civilizacion adelantada, convirtiéronse en sitios despoblados, por el abandono de la agricultura, á la cual debian su vida y progreso, siendo reemplazados por la desolacion y la muerte.

En oposicion de estas ideas se ha dicho, pero equivocadamente, que el aumento de las plantaciones de caña de azúcar, son la causa de las malas condiciones higiénicas de la actualidad, señalándolas como focos de paludismo. Se afirma que la remocion de tierras vírjenes, para dichas plantaciones, han dejado á descubierto las materias orgánicas que encerraban, sufriendo una descomposicion que las hacia mal sanas, y, ademas, que el abundante riego que necesita la caña azucarera, transforma sus terrenos en pantanos, que son focos de paludismo.

Si se tiene en cuenta la naturaleza del cultivo de la caña de azúcar, se verá que esas aseveraciones carecen de fundamento.

En efecto: las remociones de tierra para las plantaciones, comienzan á la entrada del invierno, época en que el calor y la humedad, que son los principales factores del paludismo no existen; permanece en esas condiciones hasta el verano, estando durante ese tiempo espuestas las materias orgánicas á un sol tibio, que operando sobre ellas de una manera uniforme y constante las desorganiza, quedando desde luego eliminadas como causas productoras del paludismo: llega el verano con sus lluvias abundantes y su sol ardiente y al obrar sobre el suelo, encuéntralo despojado de gran parte de sus materias orgánicas, atenuándose por consecuencia sus efectos nocivos.

Por lo que hace al riego de las plantaciones de caña, se verifica por medio de canales, por donde el agua circula en libertad y donde jamás se estanca, siendo absorbida por la tierra con suma rapidez, porque tales son las necesidades del cultivo; no pueden pues, asimilarse los plantíos de caña á los de arroz, pues que estos últimos teniendo las aguas estancadas, son verdaderos focos de infeccion; ademas, el crecimiento rápido de la caña de azúcar, la convierte en un ele[illegible]dante, por el oxígeno que desprende á la manera de los demas vegetales, lo cual sirve para atenuar las emanaciones palúdicas.

Ademas, las plantaciones de caña de azúcar han ocupado gran parte de los terrenos donde se cultivaba el arroz, y suprimido por este hecho esos focos de paludismo.

Es digno de notarse, que la caña de azúcar no pertenece al número de esos vegetales que terminan su evolucion orgánica en otoño, época en la cual desprendiendo sus hojas ó abatiendo sus tallos, se incorporan á la tierra, húmeda entónces, siendo las verdaderas causas de las emanaciones palúdicas, por la descomposicion que sufren; nó, la caña de azúcar continúa su crecimiento hasta el invierno, época en que es elaborada, siendo sus despojos quemados, y por lo tanto terminando su vida, sin entregar á la tierra materia orgánica alguna desde su nacimiento hasta su terminacion.

Así, pues, las condiciones sanitarias de la provincia no pueden ser imputables al desarrollo de las plantaciones de caña de azúcar; antes al contrario, puede esperarse de ellas su atenuacion; pero, dado el caso de que en algo concurrieran para ello, en los dos últimos años que han corrido, se han producido circunstancias singulares en el carácter de las estaciones, que no permiten una deduccion como la que se combate.

En efecto: desde el invierno de 1881 se ha producido una seca que se prolonga hasta el presente con persistencia tenaz; desde esa época los plantíos de caña han sido escasamente regados, no siéndolo en manera alguna, aquellos que rodean á la capital, por su situacion topográfica, que los hace inaccesibles al riego; así, pues, si ha faltado la humedad en esos terrenos, cómo pueden producirse las emanaciones palúdicas en ausencia de uno de sus factores principales?

Se dirá que en estas circunstancias el descenso del nivel de la capa de agua subterránea, deja á descubierto materias orgánicas que entran en descomposicion; pero si tal cosa hubiere sucedido, sus efectos debieron sentirse en época aproximada á su descenso, mas no despues de trascurrido tanto tiempo.

Desde la época en que cesaron las lluvias hasta el presente, puede decirse que el número de atacados de fiebre intermitente se ha reducido notablemente, al grado de observarse esta enfermedad tan solo en los que de años atras la padecian, ó en personas que en su larga permanencia en el pais han absorbido los miasmas venenosos, estallando en ellas la enfermedad con motivo de [illegible] cambio de réjimen alimenticio, á[illegible]osféricas.

Y puede asegurarse que no se han presentado sino muy pocos casos de fiebre palúdica en personas recien llegadas al pais, puesto que por la sequedad del suelo no hay actualmente focos de infeccion; siendo esta la prueba evidente de que en la constitucion médica reinante, el paludismo no es su factor principal.

Por lo que hace á la capital, se ha dicho que para sus condiciones higiénicas influyen desfavorablemente dos causas: el estado del cementerio y la acumulacion de basuras en las calles de la ciudad, derramadas allí con el objeto de nivelarlas.

El cementerio de esta ciudad, ciertamente, adolece de malas condiciones higiénicas. El sistema de colocar los cadáveres en nichos y en bóvedas, donde su descomposicion se produce con suma lentitud y al contacto del aire libre, hacen de aquel establecimiento un sitio de emanaciones mefíticas; pero sus efectos nocivos, aunque evidentes, son atenuados por varias causas.

Situado á una regular distancia de la ciudad, hácia al O. está rodeado de espesas arboledas, que interrumpen el paso y desvian la direccion de los vientos que raramente soplan de su lado.

En cuanto á la acumulacion de basuras en las calles, ello sucedió hacen muchos años, eligiéndose para el caso los suburbios, donde la poblacion está repartida en grandes espacios abiertos á todos los vientos.

Entre tanto, cuál es el significado de la mortalidad en la presente estacion?

Conviene ante todo establecer ciertos antecedentes.

La primavera del año 81 habíase hecho notar, muy especialmente, por sus escasas lluvias, acompañada de fuertes descargas eléctricas, que ozoonizando la atmósfera, hicieron seguir una estacion notablemente sana.

Continuando la estacion seca, pasó la época de las lluvias, sin que se presentaran las enfermedades que habitualmente se observan, siguiendo por lo tanto el estado sanitario en condiciones excelentes. Llegado el invierno del presente año, se produjeron en número no insignificante, casos de angina diftérica, enfermedad que produjo algunas bajas en la poblacion infantil, sin distincion de clase social.

Apenas desaparecida esa enfermedad, y en medio de un invierno primaveral, comenzó á sentirse con fuerza una gran epidemia de sarampion.

Es desde entonces que data el gran movimiento de mortalidad.

Era esta [illegible]idemia, que desde el litoral se estendia hácia el interior, llegando hasta los confines de la República. Habíase presentado en esta provincia en momentos en que la poblacion del departamento de la capital, encontrábase aumentada con motivo de los trabajos industriales, á que anualmente concurren numerosos habitantes de las provincias vecinas. En la mayor masa de poblacion, no era, pues, extraño que la epidemia hiciera gran número de víctimas—El sarampion es ordinariamente una enfermedad benigna, y con ese carácter se inició en la ciudad. Esa benignidad era debida indudablemente, á que en la época de su aparicion, la temperatura se mantenia uniforme; mas, tan pronto como comenzaron los cambios estacionales, el carácter de la enfermedad se modificó; su gravedad comenzó desde entonces.

Es sabido que para que esta enfermedad tenga una evolucion regular, es necesario que los enfermos se mantengan en un medio uniformemente templado; pues las alternativas de calor y frio ocasionan complicaciones en su mayor parte de alta gravedad.

Y bien, es el caso que la inmensa mayoría de los niños atacados, pertenecientes á las clases menesterosas de la sociedad, ó viviendo en la campaña, en moradas inadecuadas para la salud, han sido víctimas del flajelo, no por su propia malignidad, sino por las complicaciones sobrevenidas, difíciles y á veces imposibles de vencer.

Centenares de niños han perecido en los cuatro últimos meses, dominando por su número los adultos en el cuadro de la mortalidad general.

Los estragos producidos por esta epidemia, continúan aunque moderados en su violencia. La ciudad ha dejado de sentir su azote, pero la campaña es aun presa de ella.

A esta causa de mortalidad, hay que agregar las neumonías y pleuro-neumonías, que en la estacion primaveral, se generalizan con fuerza notable, produciendo un buen número de víctimas.

Las disenterías aunque en esfera muy limitada, han concurrido tambien á aumentar el número de defunciones.

Con escepcion de unos pocos casos de fiebre perniciosa, no se han tenido que lamentar los efectos del paludismo, por cuanto los focos de su orijen no se encuentran en su estado de actividad.

Verdad es, que el paludismo ha influido en la marcha de las afecciones reinantes, como pasa en todos los paises de malaria, donde las enfermedades llevan el sello que ese elemento les imprime, pero aisladamente no se han dejado sentir sus efectos.

Todos estos elementos, desencadenados sobre esta poblacion, la han sorprendido en momentos en que pasaba por circunstancias difíciles para la alimentacion. La carne el maíz, el arroz, el pan, que constituyen el principal alimento de los habitantes de esta provincia, escasearon notablemente, siendo espedido en malas condiciones y haciendo sentir sus efectos nocivos de un modo evidente.

Las cifras de la mortalidad entregadas á la publicidad, sin especificacion alguna, han sido consideradas como la manifestacion de la accion morbífica de un clima mortífero.

Nada mas inexacto, sin embargo.

Los hechos hablan con elocuencia á este respecto.

Recorriendo las listas de defunciones puede observarse, que solo por excepcion rarísima, se vé figurar un nombre de extranjero, en una provincia que cuenta de cinco á seis mil europeos, repartidos en toda su estension.

La ley natural enseña que los climas malsanos, son particularmente mortíferos para aquellos que por primera vez se esponen á su accion, y, si tales son los hechos, como puede ser inhabitable para el estrangero la tierra que presenta el espectáculo de la inmunidad para los estraños á su clima, mientras azota á la poblacion nativa?

Por otra parte, en una ciudad como Tucuman que cuenta con un núcleo de gente acomodada bastante numeroso, apenas si de tarde en tarde, se siente la sociedad conmovida por el fallecimiento de algunos de sus miembros distinguidos; lo cual demuestra, que basta vivir en condiciones higiénicas regulares, para escapar á las causas de mortalidad.

La estadística demuestra que el número de adultos que fallecen es muy inferior al de los niños, y las causas de muerte, no son de aquellas que puedan imputarse á la accion del clima.

Por el contrario, el terreno está preparado para que un clima mal sano asole á una poblacion. Es sabido que en las clases inferiores de la sociedad existe el mas lamentable abandono de sí mismo, la indolencia mas aflijente; el alcoholismo en las clases obreras, la prostitucion, el vicio en fin, en todas sus formas, la falta de una alimentacion sana y regular, mantienen á gran parte de la poblacion en un estado de debilidad orgánica la mas apta para la invasion de cualquier enfermedad y sin embargo, la poblacion adulta vive y trabaja, sin dar abundante contingente de fallecidos, á pesar de las condiciones de vida en que se encuentra.

Como corroboracion de los datos que anteceden, presentamos las cifras de la mortalidad correspondiente á los dos últimos años:

Año 1881—adultos 759 niños 819. Total 1578.
Año 1882— « 999 « 1481. Total 2479.

En el cuadro de la mortalidad, se vé que el movimiento de defunciones del presente año comparada con el anterior, guarda perfecta igualdad hasta el mes de Julio.

Es desde Agosto del actual, que comienza la desproporcion, ocasionada por las causas enunciadas.

Esas cifras representan las defunciones ocurridas en todo el departamento de la capital, cuya poblacion se calcula en setenta mil habitantes (70000).

Por una disposicion especial, todos los que fallecen en este departamento, deben ser enterrados en el cementerio de la capital, pues las poblaciones que la rodean carecen de un sitio especial para enterrar sus muertos. Por lo que hace á la capital, ella concurre solamente con la quinta parte de las defunciones, siendo de notar que muy á menudo fallecen en su centro enfermos que de la campaña acuden á curarse. La proporcion de 4 p% en la mortalidad que corresponde al departamento de la capital, concurriendo la accion de causas puramente accidentales demuestra que las condiciones de salubridad del momento, no son inferiores á las de otras provincias cuya mortalidad es conocida. De los hechos expuestos se deduce: 1° Que las fiebres palúdicas como afeccion permanente de la provincia, no revisten un carácter grave sino por excepcion; 2° que en la presente estacion, la mortalidad ha sido debida en su mayor parte á una epidemia de sarampion; 3° que el movimiento de defunciones en este departamento, no es desproporcionado en relacion á su poblacion, ni tampoco comparado con otras localidades; 4° que las condiciones permanentes de salubridad de la provincia, son perfectamente aptas para favorecer al desarrollo del trabajo y del progreso.

Dr. Vicente Garcia—Santo J. Lopez—L. Soldati—Juan S. Menditarzu—R. Viana—Tiburcio Padilla—Francisco Mendioroz—Jacobo Garcia—Pedro R. Huidobro—Vicente Padilla.

Tucuman, Diciembre 12 de 1882.